

EL PAPEL DE LOS PROCESOS PSICOSOCIALES EN LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRE

“Saber leer - crear con y desde la comunidad las prácticas culturales preventivas”

Lina Andrea Zambrano Hernández*

Como citar este documento:

Zambrano Hernández, Lina Andrea; (2015) “EL PAPEL DE LOS PROCESOS PSICOSOCIALES EN LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRE. Saber leer - crear con y desde la comunidad las prácticas culturales preventivas”. En: *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 16 p.

RESUMEN

La Universidad de Manizales, desde su Facultad de Ciencias Sociales y Humanas con el Programa de Psicología, genera hace más de dos décadas aportes al paradigma psicosocial como categoría de contenido humano, en virtud a la íntima interacción dialéctica entre formación, proyección social e investigación, con alto grado de conciencia y pertinencia social que se sostienen y sustentan desde las actuaciones psicosociales del Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastre (EPGRD), aportando un gran sentido humano a la responsabilidad social frente al tema, que revive la importancia de reconocer la construcción de los sentidos comunitarios frente al riesgo de desastre como un proceso psicocultural.

INTRODUCCION

No se trata sólo de reconstruir la historia de una tragedia a partir de lo que hemos leído, vivido y resignificado, se trata de una la lectura que nos permita relacionar las actividades humanas desde la materialización de la solidaridad, que de modo inteligente describa y transmita la experiencia, mejorando con ello, la eficiencia de nuevos conocimientos e intervenciones.

Sus inicios el 13 de Noviembre de 1985 (Erupción Volcán Nevado del Ruiz-Colombia). La Universidad de Manizales tuvo su expresión y gesto de solidaridad, al intervenir la realidad trágica, sin los elementos suficientes en materia de intervenciones desde la psicología social y comunitaria, siendo más una intervención de tipo postraumático y de rehabilitación (modelo clínico), que en ningún momento pensaba en realizar intercambios de saberes, sólo siendo un modelo reforzante y necesario para la conservación de la salud mental, que a raíz de la misma experiencia solidaria y de una conciencia de impotencia, y con la necesidad de

*Psicóloga Especialista y Magister en Salud Pública. Docente Investigadora Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Manizales. Coordinadora línea de Investigación Actuación Psicosocial y gestión del Riesgo de Desastre adscrita al Grupo de Investigación Promoción y Prevención en Redes en Salud de la Universidad de Manizales.

controlarla, ingresa el valor agregado de las organizaciones no gubernamentales convocadas desde la ayuda internacional, y a partir de las intervenciones desmedidas de cada una de las entidades interesadas, el desarrollo social tuvo un punto de quiebra, y lo que hizo fue retroceder el desarrollo humano y el nivel de tejido social en el escenario trágico.

Lo psicosocial inició con mucha emoción, siendo de alguna manera paternalista, generando dependencia, con pensamientos de extensión universitaria y poca, o casi nula, de proyección social, reviviendo un interés por una práctica seria en el ámbito de las comunidades, olvidando la toma conciencia de la reconstrucción del tejido social, de todos los trabajos investigativos y desarrollos teóricos que se han realizado en torno a la construcción de nuevos proyectos de sociedad y a la necesidad que viven los psicólogos de romper con reduccionismos más psicologicistas y trascender a miradas más inter y transdisciplinarias en donde la acción puede ser más integral.

La significación de lo psicosocial en el año 1999 (Temblor Eje Cafetero-Colombia) nos derivó de nuevo a acciones asistencialistas que superaron un poco la visión del año 1985, todavía con una postura epistémica desde un punto de vista carencial con algunas lecturas psicosociales, que, lo que invitó en el año 2003 a una mirada de la Gestión del Riesgo desde el Paradigma Psicosocial, incorporando puntos de vista de la construcción social y promocionales, más desde lo potencial en donde estén dedicados a la promoción del desarrollo humano y social, es decir, a una construcción de una sociedad más justa, más equitativa e incluyente, posibilitando una construcción de una política plena en una sociedad donde todos entran, reconociendo las capacidades del otro.

Es decir, el reconocimiento de la alteridad. Una construcción de una psicología política, de una actuación psicosocial mucho más proactiva en diálogo directo con el estado, la sociedad civil, con el sector productivo, las ONG's y con las organizaciones de base, promocionando el desarrollo humano desde el cual se construye el desarrollo social y con la reconstrucción de ese capital social que tanto necesita una visión crítica de la política, una atención más desde los niveles micro, meso y macro desde la acción interdisciplinaria, en materia de gestión del riesgo de desastre.

Y es partir de esta materialización de la solidaridad con sus experiencias, reflexiones académicas y críticas, que nace la conformación de un Equipo Psicosocial, que impulsa sus actuaciones psicosociales en la tragedia del Eje Cafetero (Colombia) en el año de 1999, produciendo un excedente en capital académico, entregando una expansión del valor de la psicología en situaciones de desastre, caracterizado en un trabajo hacia la salud mental comunitaria, intentando el no refugiarse y repetir el pasado, dando continuidad de sus obras psicosociales en la ciudad de Manizales (Colombia) desde el año 2003 hasta la actualidad, con una estrecha vinculación entre los tres subsistemas de la educación superior: Formación, proyección social e investigación.

DESARROLLO TEMÁTICO

Construcción de los sentidos comunitarios frente al riesgo de desastre como un proceso psicocultural

Antes de la configuración de las ciencias sociales se observaron corrientes de pensamientos inquietas frente a la realidad social y los desastres, postulados configurados en el saber de lo humano que combinara e integrara todos los niveles de análisis disciplinar, dejando de lado el reduccionismo (Dynes, 1987).

Las ciencias sociales con su papel protagónico en el estudio y planificación de las acciones frente a las emergencias y desastres, con su perspectiva de reflexión social, nutridos con la sociología, economía, geografía, psicología, antropología, entre otras; aporta a la lectura, comprensión y co-creación de las acciones humanas que adquieren la connotación de costumbre o hábito, demostrando la necesidad de una producción de nuevos significados que caractericen la experiencia social de los lenguajes ya existentes frente a los desastres (percepción social del riesgo), con deseos de innovación que cristalicen los sentidos colectivos que se le hacen a los fenómenos naturales, desde sus causas, consecuencias e implicaciones, con base en los procesos psicoculturales: a la interacción con el otro y a la construcción de sentidos colectivos.

Para este artículo, se entiende que los desastres están asociados a procesos sociales, que ponen sobre la mesa, la relación entre los fenómenos naturales y el comportamiento colectivo e individual (acciones humanas, sociales, políticas, y hasta históricas), que se constituyen en momentos fatídicos que superan la capacidad económica, social y política de una población para absorber, amortiguar o superar los efectos negativos de dicha relación; sin olvidar, que no todos los fenómenos son naturales, pues existen, como los producidos por el hombre (de origen antropológico) que no solo atinan a una realidad física, sino que también son dependientes a las acciones humanas anteriores. Desde esta perspectiva diacrónica, los desastres constituyen dinámicas inherentes al proceso de transformación y crecimiento de la sociedad, es decir, forman parte de cualquier proceso histórico, característica que los hace sumamente complejos (Lavell, 2000). Por tanto, comprender la construcción social del riesgo como la intervención de lo humano y lo social derivado de procesos de desarrollo determinados, ayuda a entender el concepto de riesgo como un proceso en movimiento (dinámico), que requiere medidas e intervenciones especiales, entre ellas a los comportamientos individuales y colectivos desde una perspectiva psicosocial del estudio del riesgo y del desastre, siendo los factores psicoculturales la base de las decisiones y reacciones de la población.

En este orden de ideas, la gestión del riesgo no es solo la reducción del riesgo, sino la comprensión que en términos sociales se requiere de la participación de los diversos estratos, sectores de interés y grupos representativos de conductas y modos de vida (incluso de ideologías y de perspectivas de mundo, de vida, de religión) para comprender como se construye un riesgo social, colectivo, con la concurrencia de los diversos sectores de una población. La gestión del riesgo no es simplemente bajar la vulnerabilidad, sino la búsqueda de acuerdos sociales para soportar o utilizar productivamente los impactos, sin eliminar la obtención inmediata de beneficios (Lavell, 2000).

El paradigma psicosocial como categoría de contenido humano

El reconocer que lo social son realidades históricas cambiantes, configurados por los procesos psicoculturales, se ajusta a lo que Ibañez (2004) nombra como psicología social, disciplina que pone el énfasis en la determinación y constitución social de los fenómenos psicológicos, que se añade al estudio de las variables del comportamiento de los individuos y grupos, y complementa su análisis en los actos de creación y transformación social, en los momentos de crisis y en la posibilidad prospectiva de evitarlos.

La psicología social y la sociología son las disciplinas que más dejan beber la confección del lenguaje colectivo, y desde sus procesos académicos e investigativos denotan la forma de nacer lo psicosocial con su finalidad identitaria de la interacción, llena de contenido humano, con su historia y todos los procesos que se entretajan; nace del reconocimiento a los procesos psicológicos, socio-históricos, políticos y culturales, y al querer dar respuesta a los hechos individuales y colectivos, articulando un conjunto de posturas, teorías y metodologías, respecto de cómo deben ser desarrollados los trabajos con y desde las comunidades, soportado en el diálogo de saberes.

Par de disciplinas que generan discursos y evidencian la necesidad de reconocer lo psicosocial como una construcción continua de prácticas culturales, que deben ser leídas desde posturas ético-políticas, como elementos vitales de manifestaciones de pensamientos y acciones colectivas.

Prácticas culturales: la práctica de las buenas costumbres

La Psicología Social y Cultural, se interesa en la cultura a partir de dos elementos básicos: *primero*, como espacio de manifestación de ideas y sentimientos de una sociedad; *segundo*, como espacio de creación y manifestaciones de objetivaciones sociales. Una objetivación cultural expresa la interpretación afectiva momentánea del proceso social. Este proceso es totalmente comunicativo y resulta relevante generar un planteamiento teórico que permita interpretar no solo las objetivaciones culturales (prácticas culturales), sino también, el proceso de generación de dichas objetivaciones y el sentido que se le atribuye (Fernández, 1998). Cuando se crea una práctica u objetivación cultural, se crea su significación; dicha práctica puede perdurar, pero su significación se transforma, y con ella la práctica. De esta manera ambos aspectos conforman la cultura, y este proceso tiene una finalidad única: la de proveer de sentido a las objetivaciones o prácticas culturales.

Un recorrido conceptual sobre la “práctica cultural”, invita a conocer su profundidad, como elemento fundante en las ciencias sociales, y su vínculo estrecho, como acción colectiva preventiva, con la gestión del riesgo:

La teoría social de Bourdieu, que habla del *habitus* como un sistema de disposiciones duraderas que orientan las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos, y que constituye un conjunto de estructuras estructuradas y estructurantes (Rizo, 2006). Siendo el *habitus*, el principio generador de las prácticas culturales, sobrepasando lo individual hacia la incorporación de lo social en el sujeto, en donde las relaciones entre los sujetos históricos y su formación como sujetos

sociales, se objetivan en las *prácticas culturales (la puesta en escena del habitus, la cultura in-corporada)*, que se adhieren a los esquemas mentales, que son los que guían la mayoría de las practicas sin racionalizarlas, pero que se adecuan a un fin racional.

Y la “práctica cultural” entendida como riqueza de un colectivo, que requiere para su generación y acumulación del trabajo, labor y acción de sus miembros comunitarios, y que adquiere la posibilidad de ser aumentada, enriquecida, apropiada, enajenada, empobrecida. De igual manera, Bourdieu, comparte que “a cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y a través de estos habitus y de sus capacidades” (Bourdieu,1994:19).

Esta lectura, nos muestra la riqueza de las posiciones y relaciones sociales, que se traducen en acciones colectivas a través de los habitus, abordado desde lo esencial de su relacional, perceptivo y cognitivo. Para el autor, la práctica cultural, se convierte en una estructura del capital invisible, que refleja las tensiones y direcciones que produce, y el ejercicio de la “práctica cultural”, tiene sentido durante su existencia ,y por ello, se entiende como acción, la que se agota instantáneamente en su propio accionar, pero que a su vez perdura como memoria, que subyace en una colectividad, y puede ser revivida en un nuevo discurso o en una nueva acción, idea constituida en el sentido de la acción (Arendt, 1958).

Siendo entonces, otra forma de nominar las prácticas culturales, como “actos de significado” (Bruner, 1991), como aquellas prácticas colectivas que dotan de unidad, sentido y propósito a la realidad, lo que implica, una mirada fina a la aplicación práctica de los sentidos, buscando con sus aportes, influir en la ciencia de lo mental en torno al concepto de significado y los procesos mediante los cuales se crean y se negocian los significados dentro de una comunidad, quien hace también énfasis en que los sistemas simbólicos, encontrándolos profundamente arraigados en el lenguaje y la cultura. La cultura se convierte entonces en el principal factor a la hora de conformar las mentes de quienes viven dentro de ella (Bruner, 1991). El autor plantea tres puntos en donde relaciona la cultura con la creación de significados y su lectura psicológica (Bruner, 1991):

- La participación del hombre en la cultura y la realización de sus potencialidades mentales a través de la cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana basándonos sólo en el individuo.
- Reconoce la construcción y uso del significado que conecta al ser humano con la cultura, que la vida se hace de esté un elemento público y compartido que sirven para acordar diferencias de significado e interpretación. Los significados no sirven de nada a menos que consigamos compartirlos con los demás. Es decir, vivimos públicamente mediante significados públicos y mediante procedimientos de interpretación y negociación compartidos.
- Busca que la psicología se impregne de creencias, deseos y compromisos que son producto de la cultura, valorándola y participando en la manera de conocerla.

Sus comprensiones de “la psicología popular como instrumento de la cultura”, llegan a descubrir que los motivos por lo que hacemos lo que hacemos están enraizados en la manera de pensar y de sentir de la cultura en la que nos encontramos inmersos, aclaración que se complementa por medio de “la entrada en el significado”, en donde se reflejan los primeros significados del ser humano y la adquisición de lenguaje, para alcanzar el entendimiento de la cultura y su psicología en un contexto específico, por medio de la narración (Bruner, 1991).

De otro lado, el autor, impulsa hacia la sensibilización de la psicología hacia la cultura, no sólo comprendiendo las acciones humanas, sino también las narraciones que las acompañan, incluyendo el reconocimiento de la motivación que llevó a dichas acciones a ellos y a otros, en otras palabras, ocuparse de cómo la gente narra que es su mundo.

En consecuencia, el papel preponderante de las prácticas culturales en la gestión del riesgo se encuentra en (Zambrano, 2014):

- Su construcción colectiva, de tradición histórica y de forma intencional, acciones humanas que siempre han existido, con el único propósito, de cuidar, proteger o salvar la vida de las personas frente a situaciones de desastre.
- Ser elementos observables de la vida cotidiana (acciones humanas) que apoyan la construcción de seguridad o riesgo, convirtiendo el desastre en una condición o resultado inevitable, siguiendo un modelo de crecimiento que garantiza la vulnerabilidad en el individuo, comunidad, y por ende, en cualquier comportamiento social frente al riesgo, construida por humanos, o como procesos e insumos vivos y de alto contenido simbólico en las comunidades sobre su propia seguridad individual y colectiva, y que apoyados en la afirmación, de que la realidad es construida socialmente, y en esta construcción está como elemento vital lo simbólico, será la materia prima para la construcción verdadera de cultura de la prevención como transformación social, al conocer la construcción del imaginario que genera nuevas significaciones de supervivencia.
- Por ello, el sentido de las prácticas culturales configuran su unidad de expresión en la construcción entre las tramas de relaciones sociales (de compleja materialización y cambiante textura), propias de cada población, y que la mayor parte, no hacen parte de las visiones científicas, pues han sido consideradas en el tema de gestión del riesgo desde una perspectiva positivista y fisicalista, como un mundo subjetivo y sin sentido. En contraposición con dicha postura, uno de los intereses que surgen desde las ciencias sociales, es estudiar los desastres y su comprensión psicocultural, terreno que poco se ha explorado desde la psicología social, debido a que la cultura no es estática y no es un producto acabado, y que ha sido estudiada desde ópticas particulares (concepciones, abordajes y análisis), además desde el mismo concepto de cultura, siendo una comprensión que se contrasta con ella misma y que ha sido leída desde diferentes ópticas en las mismas ciencias sociales.

- Esta interpretación de las prácticas culturales y sus sentidos permite superar el sesgo instrumentalista que ha venido tomando la administración de desastres limitando su acción, en la mayoría de los casos, al pensamiento sólo de crear estructuras físicas que ayuden a prevenir, olvidando un poco la atención a los procesos sociales y culturales que son los que le dan soporte y sostenibilidad a dichas estructuras, perspectiva que ayuda a redimensionar la función de la gestión del riesgo, precisando y abriendo espacios de desarrollo específico de las prácticas culturales hacia la disminución de la vulnerabilidad humana y la búsqueda de acuerdos colectivos que soporten los posibles impactos de un desastre, o en mejor aún, en el uso de dichas prácticas culturales hacia la no producción del desastre.

Por tanto, leer desde el enfoque psicosocial el riesgo, invita a encontrar la legitimización de la noción de riesgo conforme a la posición de los actores (Douglas, 1996); además de comprender que las particularidades de una sociedad, desde sus organizaciones internas, tienen su forma de definir, percibir y manejar el riesgo (Tansey, 2004), y el comportamiento del ser humano está determinado por la internalización de creencias y valores, lo que apoya la forma de representar las situaciones en función de su contexto social y cultural (Rippl, 2002). Generando en el ser humano, diversidad de vulnerabilidades o seguridades cuando los riesgos son culturalmente negados o aceptados, una vez las amenazas son sobreestimadas, que pueden ser difundidas y aprendidas dentro y fuera del hogar, la institución escolar, la empresa o el barrio.

METODOLOGIA

La Universidad de Manizales con su despliegue de experiencias comunitarias e investigativas fortalece la categoría psicosocial, por medio de sus actuaciones psicosociales, entre ellas:

1. Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de desastre (EPGRD)



Fuente: Registro gráfico Equipo Psicosocial - Universidad de Manizales.
Ceremonia pública: Entrega de uniformes

Experiencia prosocial, de reflexión académica, investigativa y de proyección social, de más de una década, liderada por docentes y estudiantes que de carácter voluntario trabajan con y desde la comunidad, caracterizado por atender psicosocialmente las emergencias y desastres, y también por su proceso formativo, investigativo y de actuaciones psicopreventivas.



Fuente: Registro gráfico Equipo Psicosocial - Universidad de Manizales.

Izquierda: Convenio SAVE THE CHILDREN – Universidad de Manizales. Derecha: Apoyo psicosocial emergencia Barrio Cervantes (Manizales)

Dichos propósitos se han convertido para los estudiantes, egresados y docentes, integrantes del Equipo, en atracción y curiosidad para su formación profesional, contribuyendo a los procesos de sensibilización, formación psicosocial y política, a capitalizar el conocimiento, el dinamismo, la creatividad y la sensibilidad de sus integrantes en favor del desarrollo humano y social, que se materializan en sus acciones psicosociales.



Fuente: Registro gráfico Equipo Psicosocial - Universidad de Manizales.

Apoyo psicosocial emergencia colapso mina Riosucio (Caldas)

Es un espacio en donde se construye conocimiento a partir de la aproximación a la realidad, a las percepciones y situaciones de vulnerabilidad social, como también a los grandes valores y potencialidades colectivas. La intención es encontrar nuevos horizontes para la disciplina y ejercer con intencionalidad ética la proyección social de sus profesiones.

Es hoy el tema de la Psicología y la gestión del riesgo de desastre, en el Programa de Psicología de la Universidad de Manizales, la que resignifica una obra solidaria desde la íntima interacción dialéctica con la academia, con alto grado de conciencia y pertinencia social, transitando de un acto solidario a una línea de investigación – acción: “Actuación Psicosocial y Gestión del Riesgo de desastre”, inscrita al grupo de investigación en Psicología Clínica y Procesos de salud, con su semillero: Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de desastre.

2. Experiencias investigativas

- Prácticas culturales y gestión del riesgo sísmico (2012-2014), con dos (2) trabajos de grado de estudiantes de Psicología: Investigación que buscaba comprender las prácticas culturales que realizan las familias, entidades educativas, empresas y líderes comunitarios del Barrio 20 de julio de la ciudad de Manizales (Caldas), frente a la gestión del riesgo sísmico y que sentidos le atribuyen a éstas. Investigación vinculada al Grupo de Investigación en Salud Pública de la Universidad Autónoma de Manizales y al grupo de investigación en Psicología Clínica y Procesos de Salud de la Universidad de Manizales.
- Procesos psicosociales frente a situaciones de riesgo por deslizamiento (2013-actualmente), con catorce (15) trabajos de grado de estudiantes de psicología y uno de Educación Especial: Investigación que busca comprender los procesos psicosociales frente a la amenaza de deslizamiento en las poblaciones que viven en los sectores en riesgo de la ciudad de Manizales (Caldas). Investigación vinculada al Grupo de Investigación en Psicología Clínica y Procesos de Salud de la Universidad de Manizales.
- Apoyo al componente 3 y 4 del Proyecto STREVA *Strengthening resilience in volcanic areas* (Fortalecimiento de la Resiliencia en Zonas Volcánicas, Capítulo Colombia) (2014- actualmente): Financiado por la NERC/ESRC aumentar la resiliencia de Programa de Riesgos Naturales. Examina la interacción de factores dinámicos que contribuyen al riesgo de desastres: los procesos de peligros volcánicos; la exposición y la vulnerabilidad de las personas y bienes; y las capacidades existentes para reducir, prepararse y recuperarse del impacto. La investigación se lleva a cabo en el Caribe Oriental (San Vicente) y América Latina (Colombia y Ecuador), dirigido por la Universidad de East Anglia del Reino Unido, en colaboración con las Universidades de Oxford y Bristol, el Servicio Geológico Británico y ODI, y complementado por los socios locales de investigación. Investigación vinculada al Grupo de Investigación en Psicología Clínica y Procesos de Salud de la Universidad de Manizales.

3. Convenio marco de cooperación

Entre la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastre y la Universidad de Manizales. Con el propósito de aunar esfuerzos y racionalizar recursos tendientes a la planeación, coordinación y ejecución de proyectos académicos, investigativos, de desarrollo tecnológico, innovación y proyección social relacionados con la Gestión del Riesgo de Desastre. Mayo 2014 – Mayo 2019

- a. Realizar actividades y eventos de carácter académico, cultural, científico y técnico.
- b. Intercambiar conocimientos teóricos y prácticos propios de cada institución.
- c. Intercambiar de acuerdo a necesidades específicas, asesorías, consultorías académicas y de actuación psicosocial.

- d. Desarrollar proyectos de investigación aplicada, de desarrollo tecnológico e innovación en el área de la Gestión del Riesgo de Desastres.
- e. Promover el desarrollo de documentos institucionales conjuntos.

4. Experiencia comunitaria: Actuación psicocultural

El abordaje comunitario, basado en el diálogo de saberes, la participación popular y la organización comunitaria, nos invitó a pensar hace 5 años, en un accionar que trascendiera las aulas e interactuáramos con comunidades activas que aportaran a su transformación social desde su propio saber e invitara a la construcción y deconstrucción conjunta de procesos colectivos (Castellano, 2004) y la Gestión del Riesgo de Desastre.

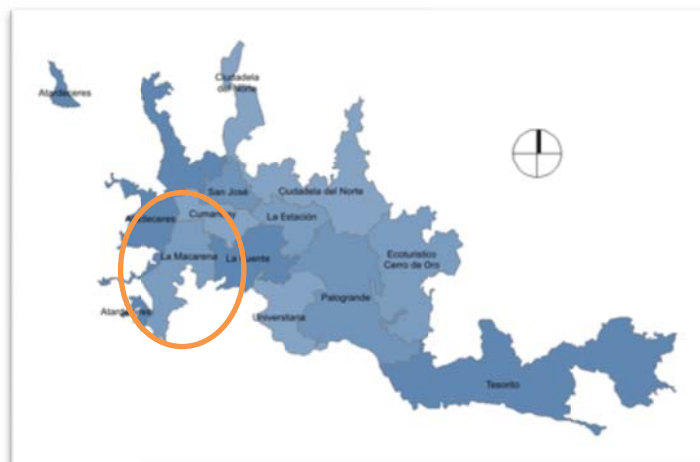
De igual manera, el direccionamiento desde lo etnográfico, permitió la comprensión de los sentidos comunitarios y el accionar de la academia, generando relaciones directas de diálogo y el reconocimiento de los saberes comunitarios, que se evidencia desde el inicio de la propuesta creada con y desde la comunidad, hasta el cierre planeado comunitariamente.

El propósito de la experiencia comunitaria es el de comprender el papel de los procesos psicosociales en la gestión del riesgo de desastre, valorando todos los saberes y prácticas comunitarias, unido al proceso de formación de estudiantes de psicología, proceso que se recreaba semestre a semestre.

Contexto Barrio 20 de Julio – Manizales (Colombia)

Los barrios de la ciudad de Manizales, entre ellos el barrio 20 de Julio, son caracterizados, en su mayoría, por su condición de vulnerabilidad frente a diversidad de riesgos por su terreno deleznable y características de construcción, lo que ha llevado a tener presente la necesidad de trabajar el tema de gestión del riesgo de desastre.

Figura 1. Mapa de Manizales: Distribución por comunas



Fuente: <http://www.alcaldiamanizales.gov.co>

En el año 2003, en el mes de marzo, en la ciudad de Manizales, después de una gran oleada invernal, las laderas afectaron a 14 barrios, entre ellos barrios de la comuna la Macarena (20 de Julio, Bosconia, Jesús de la Buena Esperanza y el Bosque), muriendo 16 personas, 22 personas heridas y 18 desaparecidas.

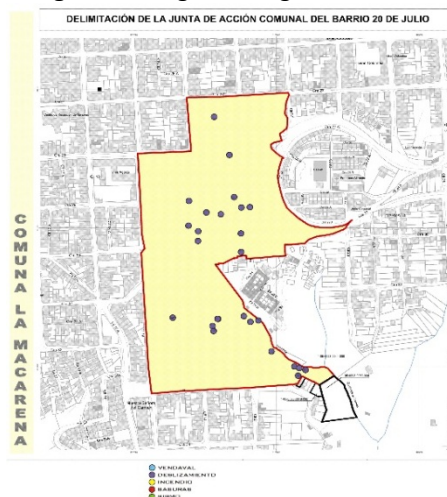
La comuna la Macarena, de la ciudad de Manizales, está ubicada en el suroccidente de la ciudad, antiguamente nombrada como comuna 11(Ver figura 1). Sus límites están con la comuna Cumanday, la Fuente, Atardeceres y el corregimiento corredor agroturístico. Es caracterizada por sus grandes contrastes sociales, económicos y culturales. Está conformada por los barrios: Campamento, La Albania y Bosconia (Zona sureste), Nogales, Panorama, Centenario y Estambul (Zona sur occidente).

- Zona norte: sus barrios El Bosque, San Antonio y Castellana, albergan gran cantidad económica con grandes densidades de establecimientos, superior al del área urbana, al igual que la zona sureste (vía panamericana).
- Zona oriente: el Carmen, 20 de Julio y Jesús de la Buena Esperanza con alta densidad de población, baja densidad de establecimientos y empleo. Los indicadores sociales de alta vulnerabilidad frente a riesgos de deslizamientos y medio ambientales.

Algunos de estos barrios, en el año 2003, durante la emergencia, entre ellos el barrio 20 de Julio (que se caracteriza por ser habitado en zonas de ladera, con construcciones, en su mayoría de Bahareque o mixtas (bahareque y material), recibieron asistencia psicosocial por parte de la Cruz Roja Colombiana Seccional Caldas, en alianza con el Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

Siete años después, el Programa de Psicología de la Universidad de Manizales, regresa al barrio con el propósito de conocer de voz de la comunidad, su relación (comportamientos colectivos) con el medio ambiente y las situaciones de riesgo de desastre, partiendo de una cartografía social.

Figura 2. Imagen cartografía social



Fuente: Registro gráfico cartografía social barrio 20 de Julio. Universidad de Manizales

Con base en lo anterior, Epgrd decide adelantar un proceso de actuación psicosocial con la comunidad del barrio 20 de Julio, mediado por la diada Gestión del Riesgo y Paradigma Psicosocial, en función de facilitar la construcción de un tejido social, cuyo dialogismo principal fuese la conciencia del riesgo y la relación responsable con el medio ambiente, en función de salvaguardar la integridad física y la salud mental de los miembros de la comunidad, en consecuencia, se avanza un proceso de cartografía social, donde la comunidad fuese el actor principal y Epgrd, operara solo como un asesor metodológico, ello para garantizar que la comunidad sintiera el proceso como propio, íntimo, ligado a la construcción de su realidad social, utilizando como fuentes de análisis el sentir comunitario, la relación comunitaria, la relación con el entorno y las situaciones de riesgo de desastre; producto del mencionado proceso se construyeron un conjunto de mapas donde la comunidad pudo identificar diversos sucesos históricos para un conjunto de desastres, entre ellos deslizamientos (Figura 2), Incendios, Sismo y Vendaval-Lluvia, así como socializar las emociones, sentimientos y percepciones, respecto a lo sucedido. La cartografía social brindó un conjunto de conclusiones que pueden ser sintetizadas en:

- a. La comunidad hace consciente la relación que establece con su entorno natural, e identifica como prioritario para su desarrollo realizar un adecuado manejo de los residuos, que permita evitar taponamiento de desagües, en procura de reducir el riesgo de desastre por deslizamiento (Zambrano, 2014) y, el deseo de un mejor manejo ambiental en el sector, situación que ha llevado a la institucionalización de jornadas ambientales, lideradas por los habitantes del barrio, y algunas instituciones gubernamentales y no gubernamentales elegidas por ellos mismos.

Figura 3. Jornada de limpieza Barrio 20 de Julio.



Fuente: Registro gráfico jornada de limpieza Barrio 20 de Julio.
Universidad de Manizales

En congruencia con este resultado de la cartografía social, se definió con la comunidad la construcción de un mecanismo de integración que permitiese propiciar

el buen manejo de los residuos, lo que se tradujo en “Jornadas de Limpieza” (Figura 3), y su posterior institucionalización en “Brigadas de Limpieza” mensuales durante el periodo 2012-2013, a la fecha, esta práctica se adelanta esporádicamente, debido a que la comunidad generó un cambio de significativa importancia, donde el arrojar basuras es un actividad prácticamente erradicada de la comunidad, que se evidencia de la siguiente manera: en la primera jornada de limpieza efectuada el 26 de octubre de 2012, se retiraron 6 toneladas de basura aproximadamente (Figura 4), y en la última jornada registrada el martes 18 de marzo de 2015, se retiraron del barrio menos de 5 kg de basura; para cada una de las sesiones de limpieza se cuenta con guantes, tapabocas y bolsas plásticas semi-industriales.

Es de resaltar que, se realizó especial énfasis en el trabajo con niños y niñas, adscritos a la Institución Educativa 7 de Agosto, conformando el grupo “Pareceros en Gestión” integrado por 22 estudiantes aproximadamente, 15 personas entre docentes y personal administrativo de la institución, adicional a ello se trabajaron con 13 niños de la comunidad indistintamente de su pertenencia escolar.

Este proceso social denota la apropiación por parte de la comunidad, de un proceso donde fueron partícipes en la planeación, ejecución y valoración, así como la vinculación generacional e intergeneracional donde se trabajó mancomunadamente con niños, niñas, adultos y adultos mayores, quienes valoran su diversidad, construcción y deconstrucción de saberes y conocimientos comunitarios, que al mantener su aprendizaje colectivo, y el seguimiento documentado de parte de los estudiantes, permitió denotar como la comunidad fue apropiando en sus prácticas cotidianas la gestión del riesgo de desastre en pro del autocuidado y el cuidado del otro, quedando instauradas inclusive en sus encuentros comunitarios, religiosos, escolares y familiares.

- b. La segunda importante conclusión de la cartografía aparece al revisar una de las capas donde no se encuentran mayores dificultades en situaciones de sismo, quedando el interrogante y el deseo (tanto en la comunidad de líderes del Barrio 20 de Julio como de la coordinación de la cartografía sociales) de conocer las costumbres que les ha permitido sobrevivir en eventos sísmicos, a pesar de su fragilidad en la construcción de sus casas en un terreno deleznable y a la alta vulnerabilidad ante fenómenos sísmicos, marcada por estar en una zona geográfica con considerable tendencia a estas manifestaciones naturales, vivir en zonas de ladera, con edificaciones compuestas en gran medida por bahareque y material, y por ello se adelantó la investigación: Prácticas culturales y sentidos de la gestión del riesgo sísmico “La cultura de las buenas costumbres”, a cargo de la docente Lina Andrea Zambrano Hernández y un equipo de once (11) asistentes de investigación, con la finalidad de identificar, en un sentido muy amplio, aquellas lecciones aprendidas, buenas prácticas, y el saber comunitario que han construido respecto al accionar ante este tipo de riesgos (Zambrano, 2014)

Esta investigación reconoció los procesos de organización y gestión comunitaria frente al riesgo sísmico, ejercicio investigativo soportado en metodologías

cualitativas de tipo micro-etnográfico. Dichos procesos fueron leídos como creaciones de significado que a partir del saber popular con un particular modelo de internalización cultural frente fenómeno sísmico, soportado en convenciones morales y valores familiares que apremian desde una ideología de prevención y supervivencia, lo que se constituye para dicha comunidad en un hecho legítimo. Por otra parte, se encuentra, la no apropiación simbólica del conocimiento de carácter técnico-científico, situación que genera resistencias comunitarias a la apropiación de los nuevos contenidos, por no sentir un verdadero respeto e inclusión de su tradición cultural.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados y los objetivos propuestos de esta experiencia académica, investigativa y de proyección social, es posible identificar ciertas acciones humanas que adquieren la connotación de costumbre, hábito o rito, que buscan dar respuesta a la disminución del riesgo de desastre, dentro de un sentido de vida y supervivencia. Este tipo de prácticas culturales refieren a actividades preventivas, acciones construidas a partir de procesos históricos y de interacción social compartida.

Se puede decir, que las prácticas culturales frente al riesgo de desastre son todas aquellas creaciones individuales y colectivas de sentido (Rizo, 2006), compartidas, llenas de subjetividades y de saberes acumulados a través de la historia, que inician en la niñez y que se evidencian en acciones humanas cotidianas en el transcurso de la vida, con intencionalidades claras frente al autocuidado y el cuidado del otro, y que apoyados en la afirmación, de que la realidad es construida socialmente y su elemento vital, lo simbólico, los grupos humanos están viviendo una amenaza de terminación de sentido, de pérdida de significados y de abandono de rituales y costumbres en el tema de prevención de desastres, pues han dejado de ser temas y actividades socialmente esenciales, en donde los esfuerzos de las entidades educativas, gubernamentales y no gubernamentales, no han tenido el verdadero impacto en la generación de procedimientos para conocer la forma de construir nuevas prácticas que históricamente apunten a ser posiciones sociales preventivas, que verdaderamente gestionen el riesgo, pues seguimos teniendo pérdidas demasiado significativas, por la falta de dichas prácticas.

Las construcciones de carácter social, cultural e histórico que las comunidades configuran en sus tiempos y espacios, están mediadas por sus propios lenguajes, por lo tanto, el lenguaje del saber científico no se ajusta a su apropiación cultural/simbólica, y se desvanece poco a poco, por no estar, al mismo nivel del sentido y de su saber popular. Esto invita a reconocer, que la brecha entre el academicismo, como lectura racional de los fenómenos, choca con la construcción social, histórica y cultural que hace la comunidad, por ende la gestión del riesgo y la investigación social deben entrar con más ímpetu y compromiso al campo de los desastres trabajando de forma concreta en los diferentes escenarios de una comunidad.

Se hace evidente la necesidad de recuperar el saber popular de las comunidades reconociéndolo y vinculándolo con el saber técnico, pues las buenas costumbres no están dadas por fundamentos teóricos de la gestión del riesgo, sino desde ese

construir de vida cotidiana, que luego buscar establecer una relación con el discurso teórico y técnico, siempre y cuando este discurso logre incidir en las construcciones individuales y colectivas de los sujetos.

Lo que invita a continuar en el estudio de las prácticas culturales y su relación con las actitudes y comportamientos de las personas frente a la toma de decisiones de cuidarse y cuidar al otro. La mayoría de las veces la toma de decisiones son procesos rutinarios, y cuando aparecen nuevas opciones para determinadas situaciones, éstas causan incertidumbre sobre las ventajas y desventajas relativas de las alternativas, y en la gestión del riesgo una elección errónea puede tener consecuencias mortales.

Comprender lo anterior, ayudará a intervenir la vulnerabilidad simbólica que aparece en las comunidades, como esa dificultad de apropiar nuevas simbolizaciones, y para esto, se requiere de pensar en conjunto con ellas mismas, en modelos que apoyen el saber popular y la construcción de nuevas prácticas culturales con sentidos de vida con elementos racionales y emocionales, es decir: Saber leer - crear con y desde la comunidad las prácticas culturales preventivas.

Lo que implica para el experto en gestión del riesgo de desastres: (1) el desarrollo de propuestas de actuación comunitaria alrededor de la comprensión y preservación de las prácticas culturales, que han protegido la vida en la comunidad, (2) crear con ella misma, nuevas prácticas con sentido preventivo, que serán luego parte de su vida cotidiana, generando una negociación entre el saber popular y el saber científico, con el único propósito de salvar vidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arent, Hannah (1958). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. España, Alianza.
- Castellanos (2004) "La Construcción de la planificación popular: diálogo de saberes" En *Revista Espacio Abierto*. Volumen 13 No. 1, 75-96
- Douglas, M. (1996). *La Aceptabilidad del Riesgo en las Ciencias Sociales*. Barcelona, Paidós.
- Dynes, R. (1987). *Sociology of disasters*. Milano - Italia.
- Fernández, C. (1998). *La intersubjetividad como fundamento de la psicología social. Memorias psicología social y teoría de la conducta*. México, SOMEPSO y SMAN.
- Ibañez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona
- Lavell, A. (2000). *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: Huracán Mitch en Centro América*. BID-CIDHS.
- Rippl, S. (2002). *Cultural Theory and Risk Perception: a proposal for a better measurement*. Journal of Risk Research.
- Rizo, M. (2006). *Conceptos para pensar lo urbano el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. Pontificia universidad católica del Perú.
- Tansey, J. (2004). *Risk as Politics, cultura as power*. Journal of Risk Research.

Zambrano, L. (2014). Prácticas culturales y sentidos de la gestión del riesgo sísmico. La práctica de las buenas costumbres (tesis de maestría). Universidad Autónoma de Manizales, Manizales, Colombia.